

Ficha bibliográfica: Heinz, K. “La estética china desde una perspectiva intercultural”

Disciplina del conocimiento:

Objetivo del texto: Analizar los principales rasgos históricos de la estética tradicional China, y los aspectos que han posibilitado su acercamiento al pensamiento Occidental.

Principales hipótesis: la estética tradicional China ha sido funcional al acercamiento con las principales tradiciones de pensamiento de Occidente.

Conceptos: estética tradicional; diálogo intercultural.

Aspectos metodológicos: análisis teórico.

Resumen:

El autor inicia el texto refiriéndose al debate sobre la influencia de la modernidad occidental en el mundo y sobre la forma en cómo la interculturalidad ha sido entendida de manera equívoca como la exploración de otras culturas siguiendo los lineamientos científicos positivistas históricamente consolidados. Se sostiene que el intercambio cultural entre bloques culturales ha adoptado un carácter de unidireccionalidad en el que se pretende la imposición de un discurso universal en los distintos ámbitos de la actividad social y política.

El autor considera que las pretensiones de esta visión de la interculturalidad se han dado en China, pero sostiene que la historia intelectual de este país puede entenderse como la historia de la lucha contra las ideas occidentales, y la estética china forma parte esencial de esta historia. En esto el autor realiza un análisis de la amplia tradición estética China.

Sobre esta tradición plantea que la teoría poética y del arte dan peso a dos nociones aparentemente contradictorias: la naturalidad y la regularidad, sugiriendo que el efecto estético de esta unidad se puede identificar en los “poemas regulares” de la edad dorada de la poesía china. El autor plantea que la primera noción se fundamenta por una predilección confuciana por la regularidad; en tanto que el naturalismo es del dominio del Taoísmo. Complementa argumentando que después de que el Budhismo se consolidara en la sociedad China, los conceptos budistas se convirtieron en referentes básicos de su estética.

En este contexto surge un marcado interés en el debate sobre las reglas que deberían seguir los poetas o artistas, el cual se inclinó por la consideración de que seguir reglas no implicaba seguir modelos de antiguos artistas, sino seguir a la naturaleza, porque eran las reglas de la naturaleza las que los antiguos artistas siguieron.

Sobre esto el autor menciona que el concepto de unidad de naturalidad y regularidad fue aún más elaborado mediante la sobre posición de la noción de “reglas vivas”, en referencia las reglas de la naturaleza, y la “reglas muertas”. El autor hace referencia a la idea expresada por Ye Xie (1627-1703) sobre las reglas vivas, con la imagen de las nubes sobre el monte Tai, que es una especie de explicación metafórica de cómo entender las reglas de la naturaleza. El autor considera que la idea expresada por Ye Xie ilustra el ideal estético chino de una gran obra de arte, el cual se constituye como un modelo orgánico que no depende de reglas pre establecidas desde un modelo ortodoxo, sino que sigue las reglas de la naturaleza.

En este punto el autor hace un análisis de los principales ideales de la estética tradicional china, sosteniendo que el primer ideal es el de alcanzar un grado de perfección artística que haga parecer las obras como creaciones de la naturaleza; la única forma de lograr esta perfección o dominio es por medio de la práctica constante. Un segundo ideal se basa en las nociones de apertura y sugerencia, que con raíces Daoistas, sugieren que las palabras no pueden transmitir las ideas completamente y mucho menos la verdad última o Dao.

En relación con el artista o el creador del arte, el autor sostiene que el pensamiento Chino se basa en la noción de “fuerza vital” entendida como la fuerza creadora innata que no podía ser adquirida, pero esta noción fue cambiando con el paso de los siglos para abrirse a la posibilidad de que fuera algo que no es fundamentalmente innato sino que puede ser desarrollada. Un segundo aspecto relacionado con el artista es su capacidad imaginativa, entendida como “pensamiento espiritual”, sobre el cual se consideró que implicaba la fusión de la mente del artista con el mundo exterior.

Dos ideas se añaden al anterior análisis: 1. La tendencia a armonizar elementos opuestos siguiendo el conocido modelo del Ying-Yang; y 2. La importancia de la pincelada caligráfica destacando el trazo dinámico en blanco y negro, aduciéndose que resultaba más atractivo.

Después de la aproximación a algunas de las características de la estética China, el autor plantea un interrogante sobre las similitudes y diferencias entre esta estética y la occidental. En esto primero sostiene que se pueden encontrar algunas correspondencias como que: 1. En China, se da el seguimiento de las reglas de la naturaleza, y en Occidente está el concepto de “mimesis”, entendido como la imitación de la naturaleza en el arte; y 2. La similitud entre las nociones de “fuerza vital”-de China- y la de “Genio” –Kantiana-, el cual recibe su inspiración desde la naturaleza y cuya obra trasciende cualquier regla pre establecida.

En relación con las diferencias, el autor plantea que: 1. En Occidente, sobre todo desde el romanticismo, se hace un énfasis en la originalidad, no así en China, la cual enfatiza en el dominio o la perfección. Pero estos énfasis a la vez que son un punto característico de cada

tradición, también han representado sus puntos débiles pues el énfasis en la originalidad por parte de Occidente, ha conllevado a la pérdida de los rasgos realmente artísticos, mientras que en China, la insistencia en la perfección ha conducido al estancamiento, pues se mantiene la orientación hacia modelos del pasado.

En relación con la forma del discurso sobre el arte en Occidente y en China, el autor sostiene que por un lado, el enfoque en Occidente ha sido muy analítico y sistemático, resultando en un sistema de pensamiento muy complejo; y por otro lado en China es asistemático y más poético que conceptual –más metafórico-, lo que ha llevado a pensar desde occidente que el enfoque poético chino es deficiente dada su ambigüedad.

La última parte del análisis del autor se da en torno a las cuestiones interculturales, sobre las cuales plantea que la estética asume un lugar especial en el acercamiento de China al pensamiento occidental: 1. La estética representaba un ámbito aparentemente al margen de la política, lo que motivo a los Chinos a explorar sin restricciones políticas el pensamiento occidental; 2. La filosofía del arte fue un área que posibilitaba el establecimiento de vínculos con Occidente, lo que permitió a los Chinos conocer nuevos complejos de ideas y relacionarlas con su propia tradición.

El autor concluye su estudio sosteniendo que el diálogo cultural entre Occidente y China puede facilitarse por las traducciones, las cuales pueden reducir el amplio desfase temporal que se ha dado en la exploración y vinculación estética entre ambos bloques culturales. Sugiere también que este diálogo implica la disposición seria a conocerse por medio de la interrogación mutua.